



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 910

DENTRO DEL FUEGO

La zona quemada en el 'Día del Fuego' se convirtió en plantación de soja

Daniel Camargos, de Novo Progreso (PA)
reporterobrasil.org.br

Traducción RALLT

Más de dos años después del llamado "Día del Fuego", cuando agricultores y empresarios del suroeste de Pará se unieron para quemar la selva amazónica, nadie fue arrestado y las investigaciones policiales quedaron en nada. Junto a la impunidad, brota la soja.

En uno de los lugares más devastados por el fuego, el Proyecto de Desarrollo Sostenible (PDS) Terra Nossa de reforma agraria, hay lotes llenos de plantaciones de soja, como pudo comprobar Repórter Brasil cuando visitó el lugar en octubre de 2021. Este tipo de cultivo es contrario a los objetivos para el que fue creado: el interés social y ecológico, destinada a la subsistencia de las familias asentadas.

En un levantamiento inédito, el informe cruzó las coordenadas de los lugares donde atrapó la soja con datos de alertas de incendios de los satélites de la NASA. El "Día del Fuego", entre el 10 y 11 de agosto de 2019, se registraron 197 incendios. Desde este cruce se pudo comprobar que un área de 300 hectáreas con varios incendios en ese momento ahora, dos años después, están con plantaciones de granos. El objetivo del grupo que hizo un crowdfunding para incendiar el bosque ya está claro: dejar espacio a la soja.

En un intervalo de tres años, Repórter Brasil visitó dos veces Novo Progreso, ciudad cercana al asentamiento conocido como "el epicentro del Día del Fuego". La primera vez fue justo después de los incendios, cuando revelamos quiénes eran los investigados. El segundo, en octubre de 2021, cuando el informe observó una ciudad modificada, rodeada de plantaciones de soja, con silos de almacenamiento en construcción, y un centro urbano modernizado, con tiendas elegantes y camionetas robustas que cruzan las calles y avenidas repavimentadas.



Si el fuego fue el combustible del aparente progreso, lo que no ha cambiado, sin embargo, es la violencia que acompañó al boom del agronegocio. Quienes se oponen a la embestida de empresarios que quieren comprar y arrendar tierras destinadas a pequeños productores sufren, amenazas y ataques. Dos líderes que trabajaban en el PDS Terra Nossa ya fueron asesinados y la actual líder, Maria Márcia Elpídia de Melo, sobrevivió a un atentado y vive con amenazas constantes.

“Su objetivo [los empresarios del agronegocio] es deforestar. Eso está claro. No hace falta ni explicar. Las autoridades pasan volando por aquí, y nada ven”, dice Melo, quien preside la asociación de colonos y forma parte de un programa para proteger a los defensores de los derechos humanos del gobierno de Pará. De su suerte, se divide entre el miedo a las constantes amenazas y la lucha por sobrevivir, conciliando la producción con la preservación del bosque.

Melo acusa al INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria) de haber abandonado a las familias por no brindarles la infraestructura necesaria para que puedan producir. Un escenario que da cabida al robo de tierras y la presión sobre los pequeños agricultores. “Los acaparadores de tierras avanzan y promueven la venta de lotes”, dice.

La acusación de Melo es confirmada por un diagnóstico realizado por el propio Incra antes de la toma de posesión del presidente Jair Bolsonaro. El documento señala que la ausencia de transporte escolar, agua entubada y crédito para la agricultura familiar -además de los conflictos con los grandes terratenientes- llevó a la mayoría de las familias del asentamiento a renunciar a la parcela y negociar la propiedad.

Buscado, el INCRA dice que "está en contra de las actividades irregulares que sean incompatibles con el objetivo del asentamiento en la modalidad de proyecto de desarrollo sostenible" y que trabaja para frenar las actividades irregulares en las áreas de reforma agraria de la región. La agencia también dice que está previsto para este año el otorgamiento de créditos para actividades productivas y construcción de viviendas.

Terra Nossa fue creada en 2006 en un área de 150 mil hectáreas, equivalente al tamaño de la ciudad de São Paulo, ubicada entre los municipios de Novo Progresso y Altamira. En el año anterior a la creación del nuevo asentamiento, en 2005, la misionera norteamericana Dorothy Stang fue asesinada en Anapu, precisamente por defender este modelo de reforma agraria encaminado a preservar la selva.

En la práctica, sin embargo, lo que ves en Terra Nossa está lejos del sueño de Dorothy y de la lucha de Maria Márcia de Melo. Después de que el asentamiento se viera afectado por el robo de madera, como mostró Repórter Brasil en 2019, se sembró soja cerca de la aldea que concentra las viviendas de algunos vecinos. El área cultivada, que equivale a la tierra de tres familias, fue comprada por un empresario del distrito de Cachoeira da Serra, que también posee un aserradero, según los vecinos.

“La ocupación por parte de las plantaciones de soja desvirtúa evidentemente el objeto del PDS, que está orientado a actividades económicas aliadas al desarrollo sustentable del medio



ambiente. La soja es una de las actividades más dañinas en la agricultura”, dice el fiscal del Ministerio Público de la Federación, Gabriel Dalla Favera de Oliveira.

Ya ha notificado a Inca para que la agencia pueda proceder con el proceso de reforma agraria del PDS Terra Nossa e implementar lo previsto en el diagnóstico realizado por la propia agencia. El documento detalla que el PDS debe albergar a 1.000 familias. Sin embargo, sólo hay 300 familias. Los colonos comparten el área con 131 fincas, que se superponen al área. De estas fincas, 77 se formaron después de 2006. Es decir, constituyen una invasión del área destinada a la reforma agraria.

Con cabildeo y presión política, estos campesinos invasores lograron que el Inca redujera casi ocho veces la superficie del PDS, a apenas 20.000 hectáreas, en 2015. El acto fue deshecho por determinación del Ministerio Público de la Federación.

El intento de reducirlo llevó al MPF a presentar una demanda por irregularidad administrativa contra el superintendente regional de Inca y contra otros dos funcionarios que actuaron para reducir el PDS. Los tres (Luiz Bacellar Guerreiro Júnior, Mário da Silva Teles y Zericé da Silva Dias) fueron condenados al pago de una multa, además de la suspensión de sus derechos políticos y la prohibición de celebrar contratos con el gobierno durante tres años.

Vecino a tierra indígena

Según el Inca, la proximidad de Nossa Terra a la Tierra Indígena Baú, del pueblo Kayapó, es la razón para elegir la modalidad PDS. Esto se debe a que la explotación agrícola intensiva, como la soja, puede impactar en el territorio indígena (TI), “que ya sufre la tala ilegal y la presión de la minería clandestina, que utiliza el PDS de Terra Nossa como puerta de entrada al territorio indígena”, detalla el diagnóstico territorial.

Para Melo, líder de los colonos, la soja no es un cultivo viable para quienes sobreviven de la agricultura familiar. “¿Han visto alguna vez a los pequeños agricultores sembrar soja? ¿Qué harán con la soja?”, pregunta. “Yo no sé hacer nada con la soya. Cualquiera que diga aquí que es sojero es un chiflado de empresario”.

Melo y su esposo viven en una casa de barro, adobe y piso de tierra, sin electricidad y con el temor constante de ser asesinados por luchar contra los intereses de los empresarios que quieren tierras que deberían destinarse a los pequeños productores. Producen miel, crían gallinas, algunas cabezas de ganado, algunos cerdos y plantan una variada huerta de subsistencia, con un patio trasero lleno de árboles frutales, como pitangueiras y jabuticaba.

Ante la amenaza del agronegocio, el sueño de ser dueño de su propia tierra es doloroso para Melo. Dos líderes que la precedieron fueron asesinados. En 2018, Antônio Rodrigues dos Santos, el Bigode, desapareció tras denunciar la tala ilegal. El presidente del Sindicato de Trabajadores de la Agricultura Familiar (Sintraf) en el vecino Castelo dos Sonhos, Aluísio Sampaio, comenzó a exigir públicamente una investigación sobre la desaparición de Bigode. También fue asesinado.

Los hijos de Maria Márcia Melo abandonaron el asentamiento por amenazas. Refiere que muchas veces escucha mensajes intimidatorios, además de haber recibido disparos en dirección



a su terreno. Las balas alcanzaron incluso a los bueyes. En noviembre de 2020, una camioneta chocó violentamente contra la parte trasera del automóvil en el que viajaba Melo. "Tienes que morir, desgraciada", le dijo el conductor. La Policía Civil investigó, pero nadie fue detenido ni acusado.

La Policía Civil de Pará tampoco aclaró quiénes fueron los responsables del "Día del Fuego". Lo mismo sucedió con la investigación de la Policía Federal, que no resultó en ningún arresto. La hipótesis investigada por ambos es que el "Día del Fuego" fue organizado por empresarios y campesinos de Novo Progresso, a quienes interrogaron y les incautaron documentos, celulares y computadoras.

'Sobrevivir para no morir'

"El INCRA vaciló. No debíamos dejar que este hombre hiciera esto aquí", dice el colono Pedro Ferreira da Boa Sorte, de 72 años, señalando la plantación de soja junto a su parcela en el PDS de Terra Nossa. Pedro dice que ya ha resistido varios ataques de los agricultores para comprar el lote que recibió. "Codician mi tierra, pero yo no me muevo", dice.

Boa Sorte cría algunas cabezas de ganado, algunas gallinas y plantas solo para la subsistencia. Sin electricidad ni agua, vive en una casa con piso de tierra y paredes de barro. Cuando el informe habló con Boa Sorte, la soja acababa de sembrarse, pero temía que lo peor vendría después. "Cuando esté maduro, me tirarán veneno y es capaz de pegarme. Yo padezco de asma y me va a atacar", pronosticó el colono. Ante la amenaza de la soja, dice que solo puede "sobrevivir y no morir".

La entrada al PDS de Terra Nossa es por la BR-163, la carretera de la soja, donde camiones cargados desde Mato Grosso van al puerto de Itaituba, a orillas del río Tapajós. A medida que avanza por la carretera, puede ver claramente el aumento de las plantaciones hacia el norte de Pará en los últimos dos años. En octubre de 2021, las máquinas trabajaron durante la noche sembrando soja al costado de la carretera. Se han levantado silos de almacenamiento de granos y se están construyendo otros.

Cosechando el 'oro verde'

La cantidad de soja producida en Novo Progresso casi se duplicó en dos años. Pasó de 24 mil toneladas en 2018 a 41 mil toneladas en 2020. Considerando que en 2005 la producción de soja en la ciudad era insignificante - con 625 toneladas, según el IBGE - es posible decir que Novo Progresso está experimentando un auge con la grano.

Si en las zonas rurales los pequeños agricultores sufren el embate de la soja, en las zonas urbanas el "oro verde", como se conoce a la oleaginosa, muestra su fuerza. En un intervalo de dos años, la ciudad tiene un balneario, se instalaron boutiques, franquicias de marcas famosas, restaurantes, asadores y muchas calles que estaban de tierra.

"Dios los bendiga", responde la vendedora Alaine Monteiro, de 26 años, cuando se le pregunta si la ciudad se convertirá en una nueva Sinop. La capital de la soja y del Nortão, como se llama la región norte de Mato Grosso, es una referencia de progreso para quienes viven en Novo



Progresso, a 500 km de distancia, pero cerca según los estándares de distancia de la región. La vendedora vino de Santarém para trabajar en Lolita's, una tienda de ropa funky, en el centro de Nova Progresso.

Otra que llegó recientemente a la ciudad fue la dueña de la churrasquería Planalto Grill, Tatiana Silva. Ella vino de Guarantã do Norte, en Mato Grosso, y abrió el establecimiento el año pasado. Cuidó mucho la decoración con espejos al estilo Luis XV, flores de plástico en jarrones hechos con botellas de cerveza plateadas e inmensos aires acondicionados.

Después del almuerzo del domingo, afuera del asador, el termómetro en el tablero marca 43°C. La mayoría de las camionetas estacionadas son nuevas y exhiben calcomanías con la bandera de Brasil y frases de apoyo al actual presidente. "Una nación, un pueblo, un líder. Apoyo a Bolsonaro 2022" está pegado en la parte trasera de un Toyota Hilux.